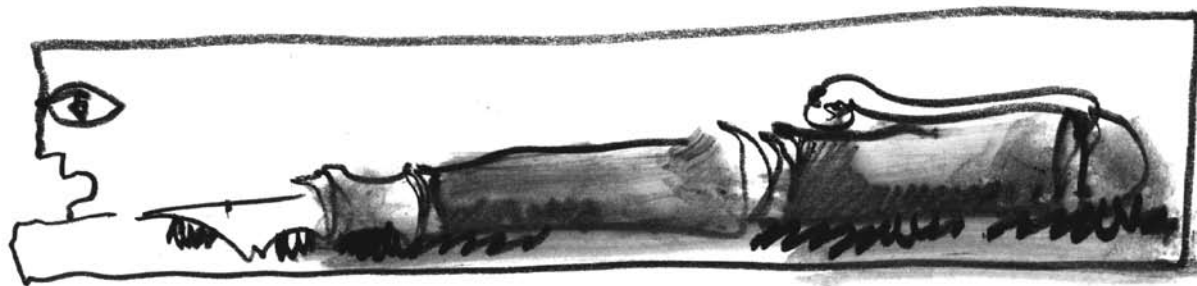


# Los empresarios, la democracia y el PAN

*Luis Eduardo Ibáñez Hernández*



## Introducción

Los empresarios representan actualmente un componente importante en el espacio político panista. No obstante, ello no siempre fue así, de hecho su integración en las décadas de los setenta y ochenta no fue sencilla. El presente artículo trata de esbozar la trayectoria política del sector privado organizado en México y las razones por las que algunos de sus miembros decidieron asumir la vía partidista.

Los empresarios poco tuvieron que ver con el desarrollo del PAN en sus inicios y en sus primeras décadas. Por muchos años, no solo no apoyaron la propuesta panista sino que se abstuvieron de participar en partidos políticos. Su presencia reciente en el PAN llama la atención a la luz de una trayectoria discreta por más de setenta años.

## El sector empresarial y los posrevolucionarios

En el sexenio de Lázaro Cárdenas se perfiló la estructura corporatista del Estado mexicano. Al tiempo que se conformaban los sectores obrero y campesino en el partido revolucio-

nario, profesionistas, católicos y empresarios quedaban al margen de la nueva clase política. No obstante, el gobierno habría de poner en obra un esquema corporatista velado con los grandes empresarios, integrándolos informalmente a las negociaciones de política económica.

Con el inicio de la segunda guerra mundial fructificaron acuerdos entre la clase política posrevolucionaria y los sobrevivientes o herederos de la oligarquía porfirista. Los requerimientos de materias primas y en general la dinámica de guerra mundial, proclive al desarrollo industrial, cimentaron las primeras políticas públicas en armonía entre el gobierno y el sector empresarial.

Inicialmente, la clase posrevolucionaria hubo de requerir el capital de la antigua oligarquía para salir adelante. La política de buena vecindad que la guerra generó de los Estados Unidos hacia México, ayudó a olvidar agravios y a completar el financiamiento de la industrialización. Pero de inmediato el gobierno buscó promover una nueva clase de pequeños industriales más cercanos al gobier-

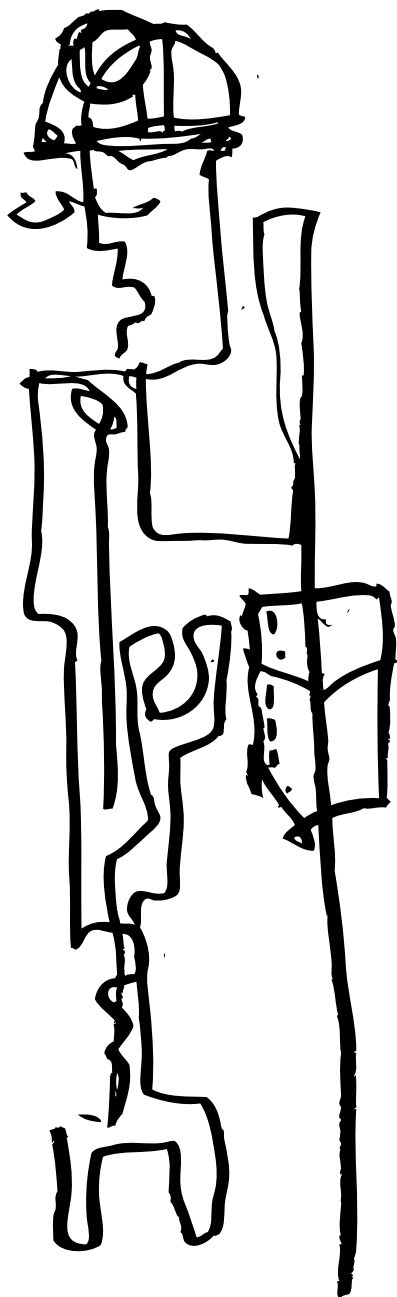
no y que fuera capaz de aprovechar las externalidades producidas por las grandes empresas.

En el caso de los grandes terratenientes, no pocos lograron establecer buenas relaciones tanto con el gobierno federal como los estatales, a fin de atenuar el inicial impulso de Cárdenas por la repartición de tierras. Quienes obtuvieron fallos favorables y protección de políticos se dedicaron a producir granos baratos para subsidiar la política industrial.

## La excepción de Coparmex

A los generales revolucionarios y posrevolucionarios les costó aliarse con algunos miembros de la oligarquía porfiriana y sus asociados internacionales. La revolución, en muchos estados y regiones, limitó y retrasó el buen paso de la primera industrialización de México. Además, la clase posrevolucionaria requería de atraerse a obreros y campesinos como aliados, y con ello se distanció de los empresarios.

Desde 1919 Carranza había buscado integrarlos en Cámaras de



Industria, Comercio y Agropecuaria con resultados más o menos positivos. Pero en 1929 y luego en 1936, en ocasión de las discusiones sobre la Ley Federal del Trabajo, los empresarios regiomontanos, poblanos y leoneses conformaron un sindicato patronal para defender sus intereses: la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex).

La Coparmex nació independiente del gobierno, la iniciativa de agremiarse partió del sector privado y afiliaba voluntariamente a empresarios de todos los sectores. Las cámaras, por su parte, dependían legalmente del gobierno para llevar a cabo su tarea de intermediación y, contra la misma Constitución, hacían obligatoria la membresía a todos aquellos empresarios en cada sector productivo.

En la Canacintre se desarrolló un concepto de empresarios nacionalistas cuya dependencia financiera, legal e ideológica del gobierno federal la convirtió en un sector casi oficial, a la par de obreros y campesinos en el partido de Estado. La Canacintre, como la Concanaco y la Concamin debían registrar obligatoriamente a los pequeños industriales y esperar el reconocimiento de sus dirigentes ante la Secretaría de Industria y Comercio.

#### Principios de doctrina

Otra nota de la excepcionalidad del Sindicato Patronal era su declaración de principios. Elaborada por Luis G. Sada, un empresario regiomontano que durante los años más violentos de la revolución viajó por Europa y conoció de gremios empresariales inspirados en la Doctrina Social Cristiana (DSC), plasmó en el documento planteamientos alejados del capitalismo porfiriano, pero sobre todo de un enfoque estatista de la actividad productiva.

En los años cincuenta, en medio del auge económico mundial y de la guerra fría, algunos cuantos empresarios católicos fundaron la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM), organismo donde habrían de

generarse intentos de aplicación de la DSC a la vida empresarial y otros proyectos social-cristianos.

Años más tarde, en ocasión de la fundación del Consejo Coordinador Empresarial (CCE en 1975), Juan Sánchez Navarro, entre otros grandes empresarios, retomaron elementos de la DSC para la declaración respectiva de principios. Igualmente, la Concanaco reflejó por esos años ideas similares.

Pocos organismos empresariales como la Coparmex nacieron y han ejercido su naturaleza liberal cristiana tan claramente en el entorno nacional. Especialmente en coyunturas críticas como en 1929, 1936 y más tarde en 1975, 1982 y 1988, el Sindicato Patronal ha defendido la libre empresa y la democracia política. Ninguno ha dedicado tanto tiempo y recursos institucionales a la difusión de su pensamiento.

#### De la tregua al desarrollo estabilizador

Como se había mencionado, en los años treinta los grupos empresariales expresaron su descontento hacia las políticas estatistas de Lázaro Cárdenas, aliados con grupos católicos de clase media, se opusieron a los intentos del gobierno de darle un enfoque socializante a la educación. La recurrencia a las huelgas en ese tiempo fue naturalmente el principal motor de su encono y de la formación de sindicatos a lo largo del país. Tal es la circunstancia de la breve convergencia entre algunos contados grandes empresarios en la fundación del PAN.

Esta situación, sin embargo, cambió al final del sexenio cardenista y, especialmente, en el llamado gobierno de unidad nacional de Manuel Ávila Camacho, en plena segunda guerra mundial. En los años cincuenta y sesenta, los empresarios participaron en el desarrollo estabilizador apoyados en el gobierno que les proveía de contratos, préstamos y protección contra las demandas del sector obrero.

La Coparmex pasó a ser casi una oficina de formación y asesoría empresarial, después de haber nacido como un bufete de abogados patronales. Sus principales ideólogos (por ejemplo Juan Sánchez Navarro) recomendaban a los empresarios abstenerse de participar en política partidista.

En los años sesenta, cuando López Mateos dio un giro favorable a las reivindicaciones obreras, fue el recién creado Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), una mezcla de grandes familias de empresarios surgidos de las industrializaciones porfirista y revolucionaria, quien se opuso a modificar el acuerdo no escrito entre el capital y el poder en México.

#### **Echeverría y López Portillo, fin del pacto corporatista**

Luis Echeverría y José López Portillo, en los años setenta y principios de los ochenta, cambiaron radicalmente las condiciones del pacto productivo. En realidad, los empresarios no buscaron original ni sistemáticamente un enfrentamiento con el gobierno, incluso le propusieron a López Portillo la vuelta y el reconocimiento del corporatismo practicado por décadas.

Es entre 1975 y 1988 que empresarios medianos y pequeños consideraran primero la restauración del pacto semi corporativo con el gobierno, luego la creación de asociaciones políticas propias y, más tarde, su afiliación al PAN. Los líderes, especialmente el CCE y la Coparmex, recurrieron a la protesta pública, al litigio y a la política partidista con el fin de defender sus intereses a partir de una serie de principios liberal demócratas.

Las sucesivas crisis económicas y la estatización de la banca modificaron los afares y las ligas del empresariado con el gobierno y la sociedad. La mayoría de los grandes empresarios hubieron de renegociar sus deudas en dólares con el apoyo del gobierno. Los pequeños enfrentaron dificultades para sobrevivir. Algunos medianos se reconvirtieron en el mar-

co del Tratado de Libre Comercio. Muchos industriales, medianos y pequeños desaparecieron. De ellos no pocos asumieron la vocación política, y la mayoría en el PAN.

#### **Los empresarios y el PAN**

En 1988, con la afiliación de importantes ex dirigentes empresariales como Manuel J. Clouthier, la membresía del partido enfrentó retos importantes. La visibilidad y el liderazgo social desplegado en el movimiento empresarial contra el gobierno llevó a muchos neopanistas directamente a ocupar puestos y nominaciones en diversas regiones del país. El proceso se registró igualmente en el PRI aunque menos en el PRD.

La mayoría de los empresarios insertados en partidos son pequeños y quizás medianos. Los empresarios grandes vertidos a la política son excepciones. Su dependencia del viejo pacto posrevolucionario, así como la reciente vinculación con capitales internacionales, los coloca en zonas intermedias de los partidos.

Aquéllos que se integraron al PAN, a pesar de portar un pensamiento originalmente social cristiano, en los ochentas se identificaban más con una definición liberal de la política y la economía. Hoy que el liberalismo económico ha dado frutos buenos pero insuficientes para el desarrollo de México, se impone una revisión de sus alcances a la luz del humanismo cristiano. No pocos de ellos intentan ahora formas de economía social y solidaria y pugnan por una mayor recaudación fiscal.

Surgidos de la lucha contra un gobierno estatista que limitaba la iniciativa privada, se convirtieron de corporatistas en demócratas. Su experiencia en la empresa ha dado frutos en la innovación y en la eficacia del gasto y la administración pública. Sin embargo, desprovistos de herramientas teóricas y prácticas de política pública, está por verse si serán capaces de convertir un Estado débil en un Estado fuerte y solidario. **B**

